

me con tigo en mis Sacramentos, nada hay que lo estorve si tú me quieres: ¿No hay riqueza en Galaad? ¿No hay médicos del alma en la confesion? ¿Pues cómo tantas heridas sin remedio? ¿Cómo tantas llagas sin vendas? ¿No están prontos mi cuerpo, mi Sangre y mi Divinidad? ¿Pues por qué se me retiran las almas cuando yo les ofrezco quitarles sus miserias por darles mis riquezas, quitarles su muerte por darles mi vida, quitarles sus pecados por darles mi gracia, y quitarles todas sus desdichas por darles las felicidades de mi gloria? *Ad quam, etc.*

DEL SANTO SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

PLATICA IV.

DE LA DIGNIDAD, UNIDAD Y NECESIDAD DEL BAUTISMO.

A 19 de Junio de 1692.

DE tantos como viven engañados con su sombra, ¿cuántos estuvieran mejor dignamente pagados de su mayor hermosura? Dicha sería grande que se hubiera quedado solo aquel tan nombrado Narciso allá en las risas de las fábulas, y que no viéramos tantos Narcisos engañados mas torpemente aun entre las verdades mas puras. Murióse aquel, decian, de ver en una fuente retratada su hermosura. En otra fuente quisiera yo que cada uno de los cristianos, para lograr su vida atendiera retratada su belleza, que si fué digna de risa aquella necedad, aun en la ficcion mentirosa de los poetas, ¿cuánto será mas digna de llanto, cuando la

vemos imitada en el engaño de tantos cristianos? Vióse Narciso en el agua, y sin conocerse á sí mismo, engañado con su retrato, parécetele agena hermosura la que solo es su sombra propia, y naciéndole de la sombra en el agua en su corazón el fuego, á sí mismo se busca y dentro de sí mismo se pierde; saca á los ademanes su alboroto, manifiesta mudo su locura en sus visages, y ya fijo la tiene, ya la mira risueño, ya apacible, ya suspensivo, ya admirado, ya alagüeño, ya mudando semblantes al paso que puntual se los vá copiando la sombra; piensa que es corresponderle lo mismo que le retrata, y creciendo la inquietud con el engaño extiende la mano; ve que también la mueve, acércala, ve que también la llega; pero al tocar en el agua turbadas ya sus ondas, se le desaparece de la vista lo que mira, se le escapa de la mano lo que toca; trasiega, y mas lo pierde; revuelve, y menos lo halla; suspéndese. ¿Qué es esto? Y en tanto, volviendo el agua á su sosiego, vuelve la imagen á sus ojos. Acerca el rostro y parece á la presencia del original el retrato. Hasta que ya impaciente arroja el cuerpo todo; y no hayando la sombra en el agua, lo que halla en su fondo es la muerte. ¡Ah, necio! le dirías, ¿así mueres buscando una sombra? ¡Ah, necios! os diré yo, ¿así moris buscando tantas sombras que os engañan, que os burlan, que os pierden; que al verlas engañan, que al buscarlas inquietan, y que al cogerlas se desvanecen? ¡Ah, Narcisos del mundo, ¡cómo es en vosotros experimentada verdad la que fué tan calificada necesidad en las fábulas! Volved, volved á miraros en otra fuente mejor, donde hallareis la vida.—¿En qué fuente?—En el Bautismo. ¡Oh, si cada uno de los cristianos que me oyen volviera á menudo

con los ojos de la fé y de la consideracion á ponerse á mirar á sí mismo cómo salió de aquellas aguas de vida, cuánta fué allí su hermosura, cuánta su belleza. Como mejor Narciso se estimaria con mas provecho. Mírate alma, mírate en aquellas aguas purísimas hecha un retrato de toda la hermosura de Dios, mas que los cielos pura, mas que todos los astros resplandeciente: mírate cercada de Angeles con quienes tu belleza compite; mira cómo te adornan de mas preciosas piedras todas las virtudes infusas. *Omnia lapis pretiosus operimentum tuum.* Mira cómo el mismo resplandor de Dios te forma la gala: yo soy esta, dirías enamorada de tí misma, yo soy esta; pero ¡oh, Dios, que esto fué entonces! ¿Y dónde está ahora toda aquella hermosura, toda aquella pureza, todo aquel resplandor? *Egressus est a filia Sion omnis decor ejus.* ¿Cómo ha borrado en mí la culpa una hermosura tan admirable? ¿Cómo perdí yo por un vil gusto que ya se fué, que ya me dejó, una belleza que enamoraba á los Serafines? ¡Oh, qué vista fuera esta, y qué cotejo tan provechoso si lo hiciéramos con frecuencia!

Eso pues, quisiera yo que atendiéramos en el Sacramento del Bautismo, en cuya explicacion entramos; no que lo miremos solo como cosa ya pasada, no que lo atendamos solo en los niños, sino que en sí mismo cada uno trayendo á la memoria y á la consideracion aquella fuente soberana donde renació, conserven los unos aun á costa de mil vidas aquella gracia, si por infinita dicha aun la tienen, ó con interminables lágrimas procuren los que la han perdido restaurala mas y mas con la penitencia.

¿Qué cosa es Bautismo? pregunta el Catecismo; y para responder cabalmente á tan breve pregunta, ni caben en el entendimiento de este inmenso mar

de misericordia las orillas, ni en las lenguas todas de los divinos Oráculos caben los insondables prodigios de este abismo: ¿qué he de responder yo? Dejad que hablen por mí las Escrituras. Si le preguntais á mi padre San Pedro qué cosa es Bautismo, os dirá que es la mejor arca, en que del diluvio que anega todo el mundo, solo escapan los que en esta arca se guarecen, ahogados los que quedan fuera, y perdidos: *Octo animæ salvæ factæ suat per Arcam, quod et vos nunc similis formæ salvos facit Baptisma.* (1. Pet. vers. 20.) Os dirá que es el Bautismo un pacto prodigioso, un contrato admirable, en que ofreciéndose la criatura á su Dios por su siervo fiel, por su hijo doméstico de su casa para servirle guardando sus Mandamientos, el mismo Dios, sobre perdonarle sus culpas y darle su gracia, queda empeñado ya á ser su Dios, á ser su Protector, á ser su Padre: lo recibe en su seno, lo mete en su corazon, lo acoge á su cuidado, lo toma por su cuenta. ¡Oh, qué contrato! ¡Oh, qué permuta! Si preguntais á San Pablo qué cosa es Bautismo, os dirá que es lavatorio de nuestra regeneracion y renovacion, donde no solo se lava y purifica el alma de todas las manchas de la culpa, sino que reengendrada de Dios, deja de Adan la infame descendencia por subir á la divina vida de la gracia: *Lavacrum regenerationis et renovationis.* (Ep. ad Tit. c. 3.) donde nos unimos á ser con Cristo un mismo cuerpo, donde de nuevo nos forma Dios de su mano por hechuras de su primor. Os dirá que es el Bautismo mejor mar Rojo, por cuyas aguas pasando seguros dejamos ahogado al Faraon del infierno, conseguida la mas dichosa libertad y la tierra de promision, mejor que allá los israelitas: *Omnes baptizati sunt in*

nube, et in mari. Os dirá que es el Bautismo una inestimable gala con que quedamos vestidos del mismo Cristo, siendo nuestra su hermosura que nos rodea, su pureza que nos abraza, su resplandor que nos cerca: *Quicumque in Christo baptizati estis Christum induistis.* Os dirá que es el Bautismo el dia dichoso de vuestra particular redencion, pues sin el Bautismo, ni á tí ni á mí toda aquella universal é inmensa redencion hecha por la Sangre de Dios en la Cruz, sin esta agua dichosa no nos fuera en la eficacia redencion: *In quo signati estis in die redemptionis.* Os dirá que es el Bautismo una lumbrera celestial, un resplandor divino, una iluminacion soberana por donde entran al alma todas las luces de la fé, todos los rayos de los divinos Misterios, todo el fomento amable de los demas Sacramentos, todo el calor benéfico de la gracia, y todo el esplendor deseable de la gloria: *Qui dignos nos fecit partis sanctorum in lumine.* ¿Hay mas que decir del Bautismo? Preguntad todavia al Apóstol Santiago qué cosa es Bautismo, y os dirá que es un engendrarnos Dios, no como acá los padres naturales que no escogen los hijos que han de tener, sino engendrarnos Dios por su voluntad, por su amor, por su querer, entresacándonos de millones de hombres. ¿Y para qué? Para que por el Bautismo seamos la cabeza; esto es, explica el grande Agustino, para que seamos la mas dichosa, la mas bella de todas sus obras: *Voluntarié genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.* (Joan 3.) Preguntad al Evangelista San Juan qué cosa es Bautismo, y os dirá que es la sola y única entrada por donde se consigue la gloria: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Os di-

rá que es el Bautismo un poder admirable, una facultad prodigiosa que nos dió nuestro Redentor para hacernos hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* ¿Pues qué, si preguntais á los Santos Padres? Os dirá el Damasceno que el Bautismo es el sello, la marca dichosa que nos señala para la parte de Dios, para la compañía de los Santos. Os dirá San Basilio que el Bautismo es la insignia, la divisa de los que dejando las banderas del demonio, tienen por su Capitan á Jesucristo: *Tesera militum Christi.* Os dirá Santo Tomás que el Bautismo es el castillo invencible, el presidio fuerte, adonde acogidos cuando todo lo hemos perdido, allí nos queda la defensa, la guarnicion y la esperanza de restaurarnos. Os dirá en fin San Gregorio Nacianceno que el Bautismo es de todos los beneficios de Dios el mayor, el supremo, el que todos los junta y los compendia, pues sin el Bautismo ni hay redencion, ni hay sacramento, ni hay vida, ni hay amistad de Dios, ni hay gloria: *Baptismus omnium Dei beneficiorum præclarissimum est, et præstantissimum.* (San Greg. Nac. or. 4. *San. Sap.*) Todo eso es Bautismo. ¡Oh cristianos, qué cuenta nos espera de este beneficio, de este mar inmenso de beneficios! ¿Cómo lo pagamos, cómo vivimos, cómo lo agradecemos?

De aquí pues, responde en breve por sus efectos el Catecismo: *Bautismo es un espiritual nacimiento, en que se nos dá el ser de gracia y la insignia de cristianos.* Pero de estos efectos prodigiosos hablaré otro día mas despacio. Bautismo, define el comun de los Doctores, es el primer Sacramento de la Ley de Gracia, que segun la institucion de nuestra Vida Cristo, consiste en la exterior ablucion, ó labatorio del cuerpo, juntándose la le-

gítima pronunciacion de determinadas palabras. El primer Sacramento, primero en el orden, porque sin haber recibido éste, todos los demas Sacramentos ni valen ni aprovechan: el primero en el poder, porque este solo es la llave de la Iglesia, la puerta de la vida, la entrada de la gloria; y el primero en la necesidad, porque sin el Bautismo nadie puede salvarse, ahora sea niño recién nacido, ó que muera en las entrañas de la madre, ahora sea hombre ó que nació y se crió entre bárbaros, ó que vivió y murió entre cristianos, ahora lo sepa, ahora lo ignore, ahora sea hijo de cristianos, ahora de gentiles, si muere sin Bautismo nadie se salva, como en el mundo anegado todo del diluvio, nadie pudo escapar sino solo aquellos que iban dentro del arca. ¡Oh, juicios de Dios inescrutables! ¡Oh, justicia de Dios terrible! ¿Qué viste en mí, Dios mio, Padre mio, Señor mio, que así me aseguraste con el Bautismo, cuando á tantos sin él dejaste condenados tan justamente? ¿Qué viste en mí para escogerme á esta dicha inmensa? Tu querer solo, que eres dueño, y tu bondad sola y tu amor que quiso así elegirme.

Mas debemos advertir y saber que distinguen los Teólogos con aprobacion de la Iglesia, tres Bautismos, que cada uno, como diré, basta á limpiar el alma de todas las culpas, á darle la gracia y la gloria. El primero, Bautismo de agua, que es el Sacramento de que hablamos: el segundo, Bautismo de sangre; así llaman al martirio, y así lo llamó nuestro Redentor: *Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur?* (*C. Bapt. Vit. de Cons. D. t.*) esto es, cuando alguno no habiendo recibido el Bautismo de agua porque ó no hay quien lo bautice, ó no hubo modo y sin cul-

pa suya, impedido lo arrebataron al martirio, y en defensa de nuestra verdadera fé derramó su sangre y su vida, hizo en él la sangre lo que hiciera el agua; y así adoramos por santos muchos mártires. A Santa Emerenciana, á aquellos cincuenta Filósofos que convirtió Santa Catalina, y otros; y lo mismo en los niños, si los matan en odio de Jesucristo y de nuestra fé, aunque no hayan sido bautizados; así veneramos como flores de los mártires á los Santos Inocentes. El tercer Bautismo es de deseo ó de espíritu: *Baptismum flaminis*; no porque basta solo cualquier deseo de bautizarse, no; se entiende que no teniendo modo alguno de que lo bauticen con agua, teniendo una verdadera contrición, un acto de amor de Dios sobre todas las cosas, aborrece las culpas, ama á Dios por sí mismo, por su bondad, por su misericordia, y desea si pudiera, conseguir el Bautismo; en éste hace el fuego interior del Espíritu Santo lo mismo que haría el Bautismo de agua. Así lo mostró el cielo con San Filemon. Estaba este insigne mártir á vista de una gran muchedumbre defendiendo nuestra fé, (Sur. 4. *Desemb.*) y díjole el tirano: ¿qué te jactas de cristiano, si no eres bautizado? Y Filemon entonces: ¡oh, fuego espiritual, exclama, que ardes en mi corazón! cuánto te agradezco, ¡oh, Presidente! me hayas acordado el Bautismo; y vuelto á la muchedumbre: ¿Hay alguno que despreciando los tormentos quiera bautizarme? Venga al punto, le ruego. Nadie se movía; y viendo esto el mártir, ¡oh, Señor, exclamó, y Redentor mio Jesucristo, no me desampares, muéstrame aquí un sacerdote, y con que me bautice. Al punto viéndolo todos bajó una hermosa y resplandeciente nube, que descegiendo un raudal de agua celestial, lo bañó todo,

mostrando así á los ojos de todos aquella agua, cómo por el deseo del Bautismo deja limpia el alma el Espíritu Santo.—¿De modo que son tres: Bautismo de espíritu, que es el deseo; Bautismo de sangre, que es el martirio; y Bautismo de agua, que es el primer Sacramento?—Sí.—Pues hé aquí una grave dificultad: Yo sé que San Pablo dice que el Bautismo es uno solo: *Unus Deus, una Fides, unum Baptisma*: un Dios, una fé, un Bautismo. En el Símbolo Niceno confesamos esto mismo como artículo de fé: *Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum*. Pues si es uno solo el Bautismo, ¿cómo hemos contado tres?—¿Gran dificultad! Respondo:

Cierto es, y de fé, que el Bautismo es uno solo: uno, porque en él nos aunamos todos á confesar una sola fé: uno, porque en la materia y forma sin que se haya mudado, ni se pueda mudar: el mismo Bautismo con que bautizaron los Apóstoles, con ese mismo se bautiza ahora y se bautizará hasta el fin del mundo: uno en el número, porque este Sacramento no se puede repetir ni recibirlo dos veces, por tres razones: la primera, porque si en lo natural nadie nace dos veces, en lo espiritual habiendo nacido una vez por el Bautismo, no se puede repetir porque no hay volver á nacer: la segunda, porque siendo el principal efecto de este Sacramento limpiar el alma de la culpa original, una vez recibido no hay para qué repetirlo: la tercera, porque imprimiendo el carácter en el alma que eternamente durará en ella, no hay ya para qué se repita. Conque por todos lados el Bautismo es uno: así lo creo, así lo confieso: *Confiteor unum Baptisma*.—Pues si es uno, ¿cómo hemos dicho que son tres? Y si tres, ¿cómo uno?—Ya lo digo:

Lo primero porque el de deseo y el de sangre, no son con propiedad sino solo por semejanza Bautismo, que quiere decir lavatorio, y esto solo es propio del agua, por eso el de agua solo es propio Bautismo. Lo segundo, porque el de deseo y el de sangre no son Sacramentos, y por consiguiente no dán la gracia por sí, sino por especial privilegio; pero el Bautismo de agua es Sacramento instituido por nuestra Vida Cristo, y en virtud de sus méritos y su Sangre, tiene por sí el dar la gracia. Lo tercero, porque los otros dos, de deseo y de sangre, solo son, digámoslo así, suple faltas que solo á falta necesaria del Bautismo de agua, valen; de modo, que si el mártir se librara de los tormentos, si el que con contricion deseó el Bautismo, se escapó de aquel aprieto y tiene ocasion del Bautismo de agua y no lo recibe, no se salvará; pero el Bautismo de agua por sí mismo, sin haber menester á los otros dá la gracia; y así, el Bautismo de agua es solo uno en que está nuestra vida; uno, sin el cual, ó deseado en quien mas no puede, ó imitado con la sangre en quien está impedido, no hay salvacion. Daranos á entender esta suma necesidad del Bautismo este prodigioso suceso. Refiérenlo San Antonino de Florencia y otros graves autores.

En Francia, arando un labrador sus tierras, al revolver los terrones vió saltar de ellos una lengua humana, tan colorada, tan fresca como si actualmente estuviera en la boca de algun hombre; detúvose admirado, y quedó atónito al oír que aquella lengua le hablaba; pero recobrado: ¿quién eres? le preguntó; y ella: Soy, dice, la lengua de un gentil que fui enterrado muchos años há en este lugar; viví en el paganismo, tuve oficio de Juez la mayor parte de mi vida, y aunque no cono-

cí á Dios, amé la justicia tan deveras, que nunca pronuncié sentencia que no fuese muy conforme á ella; y en premio de esto no ha querido Dios que muera hasta que reciba el santo Bautismo y sea contado entre los fieles, para lo cual he conservado mi alma en esta mi lengua: anda luego y dá cuenta de lo que te digo al Obispo para que venga á bautizarme; y en señal de que es verdad lo que te digo, en recibiendo el Bautismo me disolveré al punto en ceniza, y volará mi alma al cielo. Parte el labrador, dá la embajada al Obispo, dice lo que ha oído; y el Obispo lleno de admiracion junta su Clero y toda la ciudad. Vienen todos á aquel lugar, y haciéndole varias preguntas á aquella prodigiosa lengua, fué respondiendo á todas. Bautízala con eso el Obispo, y al punto queda reducida en cenizas; y prorumpieron todos en alabanzas de Dios arrebatados y atónitos de admiracion. ¡Oh, si lo que allí el prodigio, lograra en nosotros el inexplicable beneficio conque Dios nos estuvo guardando desde una eternidad la vida para dárnosla en el Bautismo, y para que por él consiguiéramos la vida de la eternidad en la gloria! *Ad quam etc.*